

La bulliciosa bandada
Alzó el vuelo con ahinco,
Y de un brinco
Subió al polvoso cubil;
Y con urbano lenguaje
Su mensaje
Dijo al pájaro senil:

— «Guárdete Dios, solitaria,
«La de los ojos esquivos,
«Reflexivos;
«De estos sitios honra y prez,
«Nos encargan tus hermanas
«Comarcanas
«Que te besemos los pies;

«Y que humildes te digamos,
«¿Por qué mustia te entristeces
«Y enmudeces
«En tan fría soledad,
«Cuando el luminoso viento
«A tu aliento
«Brinda luz y libertad?»

— «Mi monástica clausura
(La noctámbula repuso)
«Me la impuso
«La próspera creación;
«Cuando el cielo se ilumina
«Mi retina
«Padece aguda impresión.

«Por eso mis tristes ojos
«Buscan un asilo oscuro
«Y seguro
«En este negro torreón.
«Queda explicado, en concreto,
«El secreto
«De mi estrecha reclusión.»

La verdad en vano brilla
Y promete sus placeres
A los séres
De extraviado natural;
Perezosos sus sentidos
Van perdidos
En las tinieblas del mal.

ANTONIO REVILLA.

México, Setiembre 18 de 1887.

RIMAS.

Sé que has llorado, y de saber la causa
Mi pecho ansioso se encontraba ya.
¿Quién — se decía — turbar pudo su calma,
Su llanto provocar?

¿Quién fué capaz de producir insano
Esas lágrimas que vienen á nublar
De sus pupilas serenas como el cielo,
La limpia claridad?

— ¿La muerte de Traviata? ¿Qué ternura
Al tratarse de un mito y nada más!
¿Cómo al herirme sin piedad tus ojos
No han sabido llorar?

De contraste tan raro la existencia
Es difícil á mi ánimo explicar,
Y hay que creer que entonces ó ahora
Fallaste á la verdad!

JOSÉ F. MORENO.

Setiembre de 1887.

ASTROS Y LÁGRIMAS

POEMA DRAMÁTICO

POR ERNESTO GONZALEZ.

[Continuación.]

XIII

DESPUES.

SAMUEL VOLVIENDO EN SÍ, Y JULIÁN.

SAMUEL.— ¡Ay de mí! ¿Dónde estoy?

JULIÁN.— Volved, anciano,
A la vida tornad.SAMUEL.— ¡El asesino
En su triunfo gozándose inhumano!

JULIÁN.— Blandid ese puñal.

SAMUEL.— Poder divino,
Dame valor. . . Seguid vuestro camino.
Idos de aquí.JULIÁN.— ¿Tan mísera existencia
Me dejais?

SAMUEL.— En su encono

Pedid que alguna vez nuestra conciencia
Nos perdone, Julián, cual yo os perdono.
Y repito, volved los pasos ciertos
Por dó os condujo la pasión artera.
¿No veis que Carolina allí me espera?
Dejádmela llorar. ¡Paz á los muertos!!

XIV

EXPIACION VERDADERA.

LUCAS, CLEMENTINA Y JULIÁN OCULTO.

CLEMENTINA.— ¿Pero decís verdad?

LUCAS.— Os lo aseguro.

Le vi llegar al huerto de su amada,
Y escalando, febril, el verde muro
Por el balcón entrar.

CLEMENTINA.— Y yo, confiada,

Guardo su nombre puro
Y honra, como la suya, immaculada!

LUCAS.— ¿Sereis fiel, Clementina, á ese perjurio?

Pues por última vez, enardecido
De inmenso amor, rendido
A vuestras plantas me mirais, señora,
Elegid entre el hombre que os adora
Y.

JULIÁN.— (saliendo) Acabad ¡vive Dios! y entre el marido!

CLEMENTINA.— ¡Julián!

LUCAS.— No importa: por su mal ha oído

Que conoces al fin su alevosía.

Esta mujer no os ama,
Y si venís á disputar la mía
Cruzareis vuestra espada con la mía.

JULIÁN.— ¿Y pretendéis que el ultrajado esposo

Descienda todavía
Hasta el fango del áspid venenoso?Al ladrón del honor á quien no basta
Su propia infamia y afrentosa mengua,
Como á serpiente de acerada lenguaIndigna de la vida, se le aplasta! (Llamando á dos sirvientes)Hola! Juan, Blas: ligad de pies y manos
A este bandido artero.

LUCAS.— (defendiéndose) ¡Tú morirás primero!

JULIÁN.— Sujetadlo! (los sirvientes obedecen).

CLEMENTINA.— (á Julián) Repórtate!

LUCAS.— (al verse maniatado) Villanos!

¡Oh rabia!

JULIÁN.— Ya está bien. Atad seguros

Cinco sacos de duros

Al cuello de ese tigre traicionero.

CLEMENTINA.— Favor! favor! (Juan y Blas obedecen á Julián).

JULIÁN.— Dinero por dinero.

(á los sirvientes) Despejad, y en la cámara vecina
Atentos á mi voz estad ahora.(Se van los criados. Julián toma de la mano á su esposa, y se dirige á un balcón y abriéndolo, dice)No tiembles, Clementina,
¿Por qué doblas la frente seductora?
Ven: la brisa marina
Con su frescura plácida y divina
Te besará al pasar halagadora.

CLEMENTINA.— ¿Qué intentais?

JULIÁN.— ¡Bella noche! Refulgente

Luz destellan celestes luminare:

Intensa claridad baña al Oriente;

Majestuosa la luna lentamente

Surge del seno de los verdes mares.

Nada su marcha victoriosa inquieta

Ni obstáculos encuentra en su camino,

Satélite de un mísero planeta

Melancólica cumple su destino.

Las olas á su aspecto palidecen

Como tú de emoción, alborotadas,

Y espumosas sus crestas resplandecen

Fosfóricas, hirvientes é irisadas,

Y á la playa lanzándose encrespadas

Sin poderla salvar, se desvanecen.

Se desvanecen como amor impuro

Basado en el sentido,

Como el orgullo ante el sepulcro oscuro,

Como el mismo dolor ante el olvido! . . .